

---

---

# **Es necesario trasladar la contabilidad pública al Ministerio de Hacienda y conservarle a la Contraloría su función de vigilancia \***

CARLOS LLERAS RESTREPO

---

---

Señor doctor Guillermo Perry, Ministro de Minas, señor doctor Edgar Fernando Nieto Sánchez, Decano de la Facultad de Contaduría Pública, señor doctor Jorge Enrique Molina M., Rector Universidad Central, señoras y señores.

Ni las condiciones de mi salud, ni mis conocimientos del ramo contable que nacieron de la manera precaria que aquí ha sido descrita, me permiten decir en relación con el funcionamiento de la Facultad de Contadores Públicos, algo que pueda compararse a lo que con sobra de erudición y elocuencia ha sido dicho por el Señor Rector y el doctor Nieto Sánchez. Y es muy poco, lo que pudiera yo agregar aunque tuviera mayor ilustración sobre el tema, porque aquí no sólo se ha planteado la importancia que a través de la historia, ha tenido la función contable, si no también lo que hoy representa dentro de la sociedad moderna la contabilidad pública como vigilancia moral, como vigilancia técnica igualmente, que pueda llevar tranquilidad y seguridad a muy vastos sectores de la población, tanto en el campo de las relaciones entre el estado y

---

\* Palabras de respuesta del señor expresidente Carlos Lleras Restrepo al recibir el título de Contador Público Honoris Causa, otorgado por la Universidad Central.

los ciudadanos como en los negocios privados. Sólo debo decir que estoy en un completo acuerdo, para que las reglamentaciones relacionadas con los Contadores Públicos, se perfeccionen de manera que el Contador Público pueda llenar ese papel que tiene en el seno de la sociedad, con la eficacia y la seriedad necesarias y que su concenso sea una garantía para todos los ciudadanos, y para el estado mismo.

\* \* \*

Ustedes me han abrumado con la enunciación de lo que he hecho en los ya casi 60 años de actividades públicas, en las cuales ciertamente, la Contabilidad jugó un papel importante, como lo jugó la Estadística. Yo creo que he sido una mezcla relativamente afortunada, por los resultados de político y de gobernante, de lo que me dió como aprendizaje el ejercicio sobre todo de la Contraloría General de la República, que me enseñó a ver la nación a través de los números, a contemplar la situación nacional, examinando y siguiendo el proceso de formación de los balances del tesoro y de la hacienda nacionales y manteniendo durante muchos meses deliberaciones con el Consejo técnico de contabilidad como lo mantenía con el Consejo técnico de estadística, en el seno de la Contraloría General. Fueron ciertamente para mí años de formación que no puedo olvidar. Creo firmemente que si cuando se me llamó al Ministerio de Hacienda pude desempeñar en ese despacho alguna función buena para el país, fue por la preparación previa que había tenido en la Contraloría y sobre todo el trato con los expertos en estadística y en contabilidad que tenía ese despacho y a quienes recuerdo con gratitud y con admiración. Evidentemente el proceso de perfeccionamiento de la estadística de la contabilidad tanto en el sector público como en el sector privado, es algo por lo cual tiene que seguirse luchando. En el sector público, habría mucho que discutir; yo quise introducir en la reforma constitucional del 68, una norma para trasladar la contabilidad pública al Ministerio de Hacienda y conservar a la contraloría su función de vigilancia, separar el ejercicio de la contaduría, la llevada de cuentas de la función de control. Todavía creo que es una reforma que debe realizarse; no parece que el sistema de refundir en unas solas manos el examen y contabilización de los movimientos fiscales, con el control, sea una cosa razonable. Así como en el sector privado el contador público tiene que ser una persona independiente de aquellos empleados de las compañías que llevan la contabilidad. En fin esta fue una reforma derrotada como algunas otras o cam-

biada y deformada como algunas otras. La vida desde luego, la vida política y administrativa es así y se compone de éxitos, a veces pequeños, otras veces más completos y de fracasos también resonantes o disimulables. Tiene como compensación que cuando ya uno llega a viejo como he llegado yo, se acuerdan de uno las personas que estan creando las cosas nuevas y el pequeño aporte que se pudo hacer a las labores que les interesa. Por eso yo agradezco de todo corazón a la Fundación Universidad Central, que haya tomado en cuenta en estos viejos trabajos míos, de los años 36, 37, 38 tan remotos ya, y un poco más tarde, algo que para mí fue también grato, como fue intervenir en la Fundación de la Asociación de Contadores Públicos. El título de Contador que obtuve demostrando haber trabajado tiempo suficiente en ese ramo, me honra mucho, tanto como puede honrarme el título de abogado, y el manejo de los números a través de los balances llega a uno a producirle fruiciones como las poéticas. Llega un momento en que cuando cuadra un balance es como si se hubiera encontrado una buena asonancia, la palabra precisa para terminar una estrofa. Parecería absurda esta comparación pero así es; el placer que se siente es de la misma naturaleza.

\* \* \*

De nuevo pues a ustedes, señor rector y a la Facultad la expresión de mi gratitud; me excuso por no haber tenido tiempo ni salud suficientes para poder corresponder, como he debido hacerlo a las dos magistrales piezas que se leyeron aquí esta noche, en cuanto a la importancia de la contaduría pública, y de nuevo me pongo a las órdenes de ustedes para ayudar a que se realicen los ideales que persigue la Contaduría Pública, para que esta pueda jugar en la sociedad y en la vida económica del país el papel que debe desempeñar. En esta Facultad se ha abierto muchos nuevos horizontes a la juventud, que corresponden a necesidades reales. No son profesiones inventadas para que quienes se graduen en ellas después no sepan que es eso. Hay una necesidad real; hay que llenar unos vacíos en el país y esta universidad ha tenido el acierto de escoger disciplinas que llenen realmente estos vacíos. La cuestión de que hasta qué punto será necesario enmendar las leyes vigentes, es cuestión de fondo que creo que debe analizarse muy cuidadosamente. Yo tengo la impresión de que sí son necesarias reformas de bastante trascendencia y profundidad. Aquí se habló y con mucho acierto sobre todo del papel que en lo ético y moral debe jugar la profesión. Quienes hemos vivido todos estos años en Colom-

bia hemos visto que ha habido ausencia precisamente de eso; de una vigilancia ejercida por la sociedad a través de profesionales idóneos calificados y autorizados debidamente por las disposiciones legales que le den a la gente la sensación de que pueden moverse en la vida económica, de realizar sus negocios sin correr riesgos, sin estar expuestos a argucias y trampas. Y ese factor de confianza hoy se siente más que nunca, como necesaria en el país. Creo que no se debe desfallecer en esa campaña. Y me voy muy honrado con este título cuando todavía de cuando en cuando me asomo a los números.

\* \* \*

Realmente esta noche tengo que luchar entre el deseo de repasar la situación de déficit fiscal y la nueva publicación de los sonetos de Jorge Rojas. Es un escogimiento sumamente difícil y uno desde luego en la medida que pasan los años se va inclinando más por los versos, que le traen ciertas nostalgias y recuerdos, que por las cifras que antes manejaba con cierta fruición. Pero no las olvidaré. No puedo olvidarlas, porque en realidad toda mi carrera pública fue fruto de haberme arriesgado a meterme con los números, cosa que no parecía fácil en mi familia que se mostraba completamente alérgica a esta clase de disciplinas. A pesar de que como aquí se recordaba un tío mío que vivía en Venezuela, pero que sabía mucha contabilidad, me dió las primeras lecciones en el ramo.

\*\*\*

Mil gracias señor rector, mil gracias a todos ustedes por haber tenido la bondad de venir a este acto y les ruego de nuevo excusarme por la manera tan informal y tan pobre como he correspondido a las exposiciones hechas esta noche que me llenan de orgullo y a la vez me producen una sensación de no saber que hacer, como cuando recibo elogios que son desde luego superiores a cualquier cosa que haya podido yo hacer, en mi carrera larga y naturalmente llena de tropezones. También a medida que las carreras son largas se presentan más incidentes. Ya clausurada esa carrera puedo obtener la satisfacción de que estos testimonios me recuerdan las horas que trabajé con altura y me lo están recordando de manera muy viva en estos momentos. Por todo ello de nuevo muchas gracias.